

POST-ILUSIONES: SOBRE JÓVENES, POLÍTICA Y POLÍTICAS SOCIALES

*Roberto Bustamante**

Los jóvenes bajo la lupa

Ha sido en la última década cuando los jóvenes, la juventud, o el ser joven, se han vuelto un problema de estudio e interés dentro de las ciencias sociales. Esta preocupación la podríamos rastrear en un precursor estudio elaborado durante el Gobierno del Gral. Velasco Alvarado, titulado *Situación de la Juventud en el Perú* (SINAMOS, 1972), que aunque de carácter estadístico, ya reflejaba la objetivización de los jóvenes por parte del Estado.

Este proceso de transformación de los jóvenes en objeto de estudio deberíamos entenderlo en función a la movilidad social que ellos han demostrado en las tres últimas décadas; la llamada "nueva izquierda", aquella que trató de repensar la realidad nacional fundando en el año 1965 el Partido Vanguardia Revolucionaria, estaba conformada por nuevos cuadros, que buscaron sincretizar distintas corrientes dentro del marxismo; esta nueva izquierda estaba afectada por la polémica chino-soviética, la cual llevó a pensar que podrían haber muchos otros senderos (alejados del camino ruso) para llevar a cabo la revolución en el Perú.

Sin embargo, todos estos derroteros estaban fuera del análisis de este pionero estudio hecho desde las oficinas gubernamentales. No hay todavía un intento de crear esta entidad denominada juventud, aunque los límites estadísticos ya la irían configurando.

El camino de la juventud dentro de las ciencias sociales podría tener un similar con la creación de otros objetos dentro de la antropología y la sociología; poco a poco se va tomando conciencia de la necesidad de explicar las nuevas sensibilidades y los procesos de aprendizaje político, en las

distintas situaciones que se irían creando. Así como a inicios del siglo veinte surgió la preocupación por el indígena; no olvidemos que en ese contexto es cuando surge la antropología como ciencia social en el Perú. La esencialización del indio y de las comunidades fue hegemónica durante décadas hasta la década de los sesenta. En el caso de los jóvenes como problema científico social, Romeo Grompone ha tratado de acuñar el término juvenología para denominar a esta tendencia creciente por los estudios sobre la cultura juvenil (Grompone, 2000). Ya sea desde el ángulo de la violencia (Martínez y Tong, 1998), desde los estudios culturales (Valcárcel y Panfichi, 1999) o desde la política (Chávez y Sagasti, 1998; Venturo, 2001), los jóvenes ocupan ya varios cientos de páginas de análisis y discusión. Existen hasta revistas como, por ejemplo, Flecha en el Azul, promovidas desde organismos no gubernamentales dirigidas a la juventud. El caso de la revista mencionada nos permite reflexionar sobre las imágenes que de la juventud se viene construyendo. Editada desde el año 1995 por el Centro de Estudios y Acción para la Paz (CEAPAZ), su público objetivo inicial fueron los jóvenes. El subtítulo Cultura y Política muestra, a su vez, un público todavía más definido. Sin embargo, y a pesar de la calidad de su contenido, nunca llegaría a cuajar en el público "juvenil", siendo escaso su consumo. Como hemos tratado de señalar, la preocupación por la cultura política juvenil fue de la mano con la participación política de los mismos.

Sin embargo, y continuando con el paralelo con el indigenismo y su influencia en la antropología, la entidad joven o juventud fue siendo construida desde afuera, y antes que explicarla, tendió hacia la generalización y esencialización del fenómeno. No podemos dejar de lado la creación de un mercado "juvenil", conformado por un conjunto de estereotipos producidos por quienes manejan este mercado. Sin embargo, esta suerte de violencia simbólica (la moda juvenil: ropa, música, etc.), debemos tratar de entenderla como una negociación permanente entre los dueños de los medios de producción y los consumidores. Esta relación nunca es unívoca; es un

* Bachiller en Arqueología y alumno de Maestría en Antropología de la Universidad Nacional

constante diálogo entre quienes dictan las nuevas tendencias juveniles y los propios sujetos. El mercado, también y a pesar de la llamada globalización, se viene diversificando cada vez más, por lo que un producto es casi seguro de que va a tener un grupo que lo consuma.

Una de las primeras tendencias en tratar de explicar el fenómeno de la juventud podríamos verla en los escritos testimoniales. Antes que dar cuenta de los nuevos rumbos generacionales, el objetivo era tratar de explicar las decisiones tomadas por un grupo determinado en su aprendizaje de las reglas sociales. Pablo Macera ensayó esta suerte de *Bildungsroman* (novela de aprendizaje) de su generación de científicos sociales; su escrito es bastante rico, no sólo por la severidad de las observaciones que realiza, sino por el esfuerzo de teorizar al respecto (Macera, 1988: IX-LXXVI). Con la misma preocupación entrevista a Jorge Basadre cuestionando la llamada "generación de la reforma universitaria". Podríamos ver en el libro de Nicolás Lynch, *Los Jóvenes Rojos de San Marcos* (1990), una extensión de los escritos testimoniales. Aunque su punto de partida es la sociología, Lynch interroga a su generación y se pregunta sobre el alcance del radicalismo de los setenta. Otros textos reflexivos y testimoniales son "Generación del 68: ilusión y realidad" de Alberto Flores Galindo (1987), e incluso el ensayo de Luis Montoya comparando la juventud de los setenta con la de los inicios de los noventa (1992).

A esta primera línea de escritos reflexivos podríamos oponerla lo que vamos a llamar estudios objetivos. Son, por lo general, investigaciones del problema desde afuera, del otro, ya sea porque el autor se ubique en otro sector social, porque pertenezca a una generación distinta, o simplemente porque toma cierta distancia "objetiva" al tratar el problema. Al citado estudio temprano sobre la situación de la juventud en el Perú, podríamos llegar a los estudios culturales sobre la juventud o, jugando con las palabras, estudios sobre cultura juvenil.

¿Es suficiente con decir que el joven es una categoría estadística conformada por la población que se encuentra entre el rango de los 15 y 25 años? Actualmente conforman cerca del 20% de la población total; la tendencia es crecientemente urbana. Son migrantes, y todavía más, en su mayoría hijos de los "conquistadores del nuevo mundo", nacidos luego o durante la "toma de la ciudad de Troya". Siguiendo con la metáfora, son ya troyanos en pleno derecho que vienen intentando luchar por espacios de ciudadanía concretos.

En los ochenta, sin embargo, también hubo otras reflexiones sobre la cultura juvenil, y más concretamente desde el ángulo de la violencia política. Un grueso componente de los que participaban dentro de la guerra de la citada década eran principalmente jóvenes. Para ilustrar esto, podríamos ver solamente la población que murió en la masacre de los penales: el 38% de ellos eran estudiantes, tanto universitarios como escolares (Flores Galindo, 1988). La violencia era el camino para muchos jóvenes, en una sociedad excluyente y extremadamente autoritaria. Varios trabajos estuvieron encaminados a explicarse por qué un joven de quince, dieciséis o veinte años escogería el rumbo de la violencia como forma de vida, como espacio de movilidad social (Degregori, 1991). No solamente en Sendero Luminoso, sino también en el ejército, encontraremos a la "generación de la guerra"; en los testimonios recogidos por Degregori y Ricci (1990), "frente a frente" se ubican dos miembros de esta generación, un senderista y un marino. La guerra marcó a todos. Algunos también optaron por cerrar los ojos y seguir adelante; tardíamente reaccionaron, solamente cuando la guerra golpeó cerca.

La juventud como problema, durante el fujimorismo (1992-2000)¹, cambiaría de rumbo; no tanto la preocupación sobre la política, en tanto participación, sino con respecto a la cultura juvenil. Muy tempranamente se la definió como juventud apática, "alpinchista" (en otras palabras, la lógica del "todo me da igual"); ya no los movimientos universitarios sino las movidas, para definir las formas de socialización y construcción de espacios de las nuevas

¹ Como sustentaremos luego, el fujimorismo puede ubicarse desde el año del golpe de estado y la captura de Abimael Guzmán, líder de Sendero Luminoso (1992), hasta la Marcha de los 4 Suyos y su posterior huida a Japón (2000).

generaciones (Venturo, 2001). "Desaparecida" la política, los nuevos estudios se enfocaron en las "barras bravas" (Panfichi *et al*, 1994) y la cultura juvenil (Valcárcel y Panfichi, 1998).

Aquí surge parte de la preocupación por la categoría joven y su excesivo uso. A diferencia de los escritos testimoniales, la otredad del joven tiende a objetivizar al sujeto, despojándole, sobre todo, de la dimensión de ciudadano. Concordando con Venturo (2001), tanto para las ciencias sociales, como para el Estado, como para los medios de comunicación (es decir, todo el bloque hegemónico), antes que ciudadanos son jóvenes, ciudadanos de segunda categoría, sin aspiraciones dentro de la escena "oficial".

Según Venturo, habría que referirse a movidas y no movimientos, ya que las actividades de los jóvenes "no están centralizadas institucional ni políticamente. No forman parte de circuito político alguno". Cita varios casos, el de los activistas de la Carpa Teatro de Santa Rosa en Lima, las nuevas imágenes y discursos jóvenes, como Pataclaun, Los Mojarras y la telenovela "Los de Arriba y los de Abajo". También observa las organizaciones juveniles. Dice que "en ellas se han formado jóvenes líderes que hoy participan en la vida local y/o profesional de la vida y el trabajo...". Según él es inconsistente sostener que los jóvenes están en nada. Afirma que "la propaganda político cultural más difundida nos presenta la máscara de la antiideología y la celebración de la eficiencia productiva y el reinado de los consumidores". Según Venturo, la juventud en los noventa tendría tres rasgos característicos: (1) la mesocratización, (2) la ironía política (lo alternativo), y (3) el riesgo capitalista. La conclusión de Venturo es que esa suerte de indiferencia o "alpinchismo" (o ironía política) tendría un carácter moderno, superador, de las anteriores actitudes de los jóvenes. Venturo (1998) es de la opinión que los grupos jóvenes que se movilizaron no tienen grandes expectativas, mejor dicho, que mientras se presenten como jóvenes ciudadanos y no como ciudadanos jóvenes serán marginados de la esfera política. Sin embargo, no ofrece mayor respaldo a su observación. ¿Realmente los jóvenes se presentan como ciudadanos de segunda categoría, sin proyectos de mediano y largo plazo? De hecho, pareciera que nadie quiere asumir liderazgos (por

considerarlo una práctica política pasada), aunque establecen contactos y comunicación con organizaciones partidarias o gremiales, manteniendo estilos y prácticas políticas convencionales; la mayoría ha optado por mantener una relativa autonomía embarcándose en la búsqueda de espacios de coordinación alternativos (Chávez, 1998; Chávez y Sagasti, 1999), una visión más cerca de lo local, distrital o hasta tribal que de lo universal (Macassi, 1998).

Muchos de los estudiantes con los que hemos conversado o escuchado manifiestan su rechazo o desconfianza con las prácticas políticas "pasadas", no solamente con respecto a los políticos de "ligas mayores" (al interior del Estado) sino también en la Universidad. Discursos como, por ejemplo, el clasismo son vistos como algo arcaico, viejo².

El mito de Peter Pan (o Holden Caulfield entre nosotros)

Holden Caulfield, protagonista de *El Guardián en el Centeno* de Salinger, abandona el colegio para explorar a sus anchas la ciudad; su exploración es un rechazo a aquellos ritos de pasaje que la sociedad impone. En cierta manera está harto de vivir en un estado liminal que se le hace interminable y tedioso. Sin embargo, justamente, ese abandono de los ritos de pasaje, en vez de liberarlo de esa situación interestructural (entre la niñez y la adultez), lo dejan en esa situación de marginalidad a la que no encuentra salida. Es más, frente a una sociedad que le empuja a pasar a un siguiente nivel individual (el ciudadano), siente placer por su condición autodestructivamente liminal.

Esta metáfora de Caulfield (utilizada también por Alberto Fuguet, para retratar la juventud durante la época de la dictadura de Pinochet en Chile),

² Vergara, Alberto. "Una nueva izquierda... pero *nueva*, por favor" en *Quehacer* no. 126, 2000. Alberto Vergara, 25 años, estudiante de la Universidad Católica y su impresión del discurso pronunciado el 27 de Julio del 2000 por una estudiante de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta: "De pronto, como un violín desafinado en medio de un pulcro cuarteto de cuerdas, una mujer desde el estrado principal empuña el micrófono y nos dirige un saludo clasista y combativo, compañeros. Fue como si me hubiesen hablado en el castellano del Inca Garcilazo, un idioma de otro tiempo, una lengua muerta. Un violín desafinado".

nos puede permitir observar con mayor amplitud las características de la juventud y los ritos de pasaje.

En primer lugar habría que señalar el carácter ambiguo y arbitrario de la categoría joven. Ser joven implica tanto un rango estadístico como un valor. Estadísticamente se agrupa la población joven entre los 15 y 24 años. Para el censo del año 1993 se registraron aproximadamente 4 498 300 individuos entre este rango, de los cuales el 71.6% vivía en áreas urbanas. Ser joven además implica un estado transitorio, una etapa de aprendizaje de un conjunto de reglas de convivencia. La juventud es el período durante el cual el individuo se vuelve ciudadano, es decir, asimila los derechos y deberes que la sociedad establece para que sea miembro de la comunidad (pertenencia a un grupo o nación). Pero, este conjunto de deberes y derechos aparece al joven como (y a través de) un sistema de imágenes y/o símbolos. Si seguimos a Benedict Anderson para el que las naciones son comunidades *imaginadas* "porque los miembros aun de las naciones más pequeñas nunca conocerán a la mayoría de sus compatriotas, encontrárselos o escuchar de ellos, aun en las mentes de cada uno de ellos vive la imagen de su comunidad" (Anderson, 1996: 6). De esa manera, el joven (esa etapa donde se adquiere la mayoría de edad, donde se obtiene el documento de identidad) se encuentra en un proceso de aprendizaje de su nacionalidad y lo que esto implica. El final de la juventud podría estar marcado por el final de este proceso.

Ser joven implica un estado transitorio, una etapa de aprendizaje de un conjunto de reglas de convivencia. La juventud es el período durante el cual el individuo se vuelve ciudadano, es decir, asimila los derechos y deberes que la sociedad establece para que sea miembro de la comunidad (pertenencia a un grupo o nación). Pero, este conjunto de deberes y derechos aparece al joven como (y a través de) un sistema de imágenes y/o símbolos. De esa manera, el joven (esa etapa donde se adquiere la mayoría de edad, donde se obtiene el documento de identidad) se encuentra en un proceso de aprendizaje de su nacionalidad y lo que esto implica. El final de la juventud podría estar marcado por el final de este proceso. Al mismo tiempo que transitoria la juventud es una etapa de crítica y creación. En los distintos espacios donde este aprendizaje se

desarrolle (la universidad, el instituto tecnológico, centro laboral, etc...) el joven deberá aprehender las jerarquías existentes y su participación, o no, en las tomas de decisiones. Podría asumir, en términos generales, dos posturas: la crítica o la asimilación. Existiendo, por supuesto, matices dentro de estas dos vertientes, la cuestión del joven es el paso hacia la ciudadanía o pertenencia a una comunidad, cualquiera que ella fuera.

Como se dijo en líneas anteriores, hacia mediados de los sesenta surgió en el Perú un movimiento político que se autodenominó como “la nueva izquierda”, caracterizada por una crítica a las formas de política de la “vieja izquierda” (más cercana a la oficialidad soviética); ésta, con el tiempo, fue dividiéndose y ocupando espacios de poder dentro del Estado. Influenciada por el debate chino-soviético, la nueva izquierda construyó un nuevo parnaso donde se inició el reencuentro del marxismo peruano con Mariátegui, a través de la lectura de sus textos más heterodoxos. Presentes en la construcción de la Confederación Campesina del Perú, u organizando marchas de mineros, estos nuevos izquierdistas (re-)crearon sus propios ritos de pasaje, donde no solamente adquirieron su propia ciudadanía y reconocimiento, sino rompieron con el pasado o los padres fundadores de la comunidad política a la que pertenecían. Es decir, su condición joven les sirvió como una identidad en negación frente a la condición adulta, que representaba el “establishment”.

Sin embargo, con el paso de los años, estos viejos jóvenes han invertido la dicotomía, ocupando espacios de poder y consumo, y, de una u otra manera, imponiendo estándares, códigos y discursos dentro del mercado político. Aquellos mediáticos protagonistas de las movilizaciones contra la dictadura (a los que se les explotaba la imagen de inocentes y limpios, sino recordemos el acto de las manos limpias durante dichas movidas), se les cierra los distintos espacios de discusión y construcción política, ocupados por la generación de la nueva izquierda.

Bibliografía

- Álvarez, Sonia, Evelia Dagnino y Arturo Escobar. 1998. "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements" en *Cultures of Politics, Politics of Culture. Re-visioning Latin American Movements*.
- Anderson, Benedict. 1996. *Imagined Communities*. Verso. Segunda Edición Ampliada.
- Basadre, Jorge y Pablo Macera. 1974. *Conversaciones*. Mosca Azul Editores.
- Bazán, Juan Antonio. 1999. "Cambio de época y el desafío de ser una generación sine eiculari política" en *La política ya no es lo que fue. Opina la generación de un nuevo siglo*. Juan Antonio Bazán, editor. Editorial San Marcos.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus Humanidades.
- Castillo, Óscar. 1990. "Juventud, empleo y política en el Perú" en *Juventud, Crisis y Cambio Social en el Perú*. Castillo, Óscar et al. Servicio Universitario Mundial, Instituto de Publicaciones y Comunicación "José Cardjin".
- Castillo, Óscar. 1991. "Lo que el Tsunami se llevó: Jóvenes, política y empleo en Perú" en *Nueva Sociedad*, no. 111. Venezuela.
- Cornejo, Pedro. 1998. "Rock subterráneo. El sonido y la furia. Violencia y catarsis en una de las manifestaciones más importantes de nuestro medio" en *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los 90*. Maruja Martínez y Federico Tong, editores. SUR, Casa de Estudios del Socialismo - CEAPAZ, Perú.
- Chávez, Jorge y Francisco Sagasti. 1998. *La juventud universitaria y su participación en la vida nacional: Actitudes y Motivaciones*. Agenda: Perú.
- Chávez, Jorge. 1998. "Juventud y participación política en los noventa: ¿Renovando la cultura política en el Perú?" en *Cuestión de Estado*, no. 23.
- Degregori, Carlos Iván. 1991. "Jóvenes y campesinos ante la Violencia" en *Poder y Violencia en los Andes*. Centro Bartolomé de las Casas.

- Escobar, Arturo y Sonia Álvarez. 1992. "Introduction: Theory and Protest in Latin America Today" en *The making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*. Escobar, Arturo y Sonia Álvarez, editores. Westview Press.
- Flores D'Arcais, Pablo et al. 1995. *Modernidad y Política. Izquierda, individuo y democracia*. Editorial Nueva Sociedad.
- Flores Galindo, Alberto. 1987. "Generación del 68: ilusión y realidad" en *Márgenes*, Año 1, no. 1.
- Flores Galindo, Alberto. 1999. *La tradición autoritaria*. Sur, Casa de Estudios del Socialismo - APRODEH.
- Gonzales, Osmar et al. 1991. *Normal Nomás. Los jóvenes en el Perú de hoy*. Democracia y Socialismo - CIDAP – CEDHIP.
- González, Raúl. 1988. "El no tan luminoso sendero de la juventud" en *QUEHACER* no. 55. DESCO.
- La República. *Diario*. Distintas ediciones.
- Lynch, Nicolás. 1990. *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. El zorro de abajo ediciones, Perú.
- Macassi, Sandro. 1998. "Jóvenes, ciudad y territorio: Imágenes del futuro desde lo local" en *Cuestión de Estado*, no. 23.
- Macera, Pablo. 1977. *Trabajos de Historia*. Tomo I. Instituto Nacional de Cultura.
- Montoya, Luis. 1992. *El lado oscuro de la luna. Las percepciones de los jóvenes en los 70 y 90*. DESCO.
- Patrón, Pepi. 1999. "Lo viejo y lo nuevo de los espacios públicos en el Perú" en *Ciudadanos en la Sociedad de la Información*. Miguel Giusti, María Merino, Eds. PUCP - Instituto de Estudios Europeos - Consejo Británico.
- Rodríguez, M. Elena. 1997. "Migración y Violencia: jóvenes ayacuchanos y huancavelicanos en la ciudad de Lima" en *Lima. Aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa*. Carmen Rosa Balbi, editora. PUCP.
- Savater, Fernando. 1989. "Las heterodoxias" en *Heterodoxias y Contracultura*, Fernando Savater y Luis Antonio de Villena. Editorial Montesinos.

- Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS). 1972. *Situación de la Juventud en el Perú*. Mimeografiado
- Tanaka, Martín. 1993. "Juventud y Política en el cambio de una época" en *Allpanchis*, no. 41. Instituto de Pastoral Andina.
- Tanaka, Martín. 1995. "Jóvenes: actores sociales y cambio generacional. De la acción colectiva al protagonismo popular" en Perú 1964-1994. *Economía, Sociedad y Política*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Vega Centeno, Imelda. 1993. "Ser joven en el Perú. Socialización, Integración, Corporalidad y Cultura" en *Allpanchis*, no. 41. Instituto de Pastoral Andina.
- Venturo, Sandro. 1996. "Movidas en vez de movimientos. Los jóvenes limeños de hoy y las inéditas modalidades de su (no-) participación político-cultural" en *Flecha en el Azul*, no. 8. CEAPAZ.
- Venturo, Sandro. 1998. "Herencia para Mantequillas. Reflexiones sobre algunas brechas políticas (y generacionales) de la escena política actual" en *Cuestión de Estado*, no. 23.
- Venturo, Sandro. 2001. *Contrajóvenes*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Weber, Max. 1974. *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.